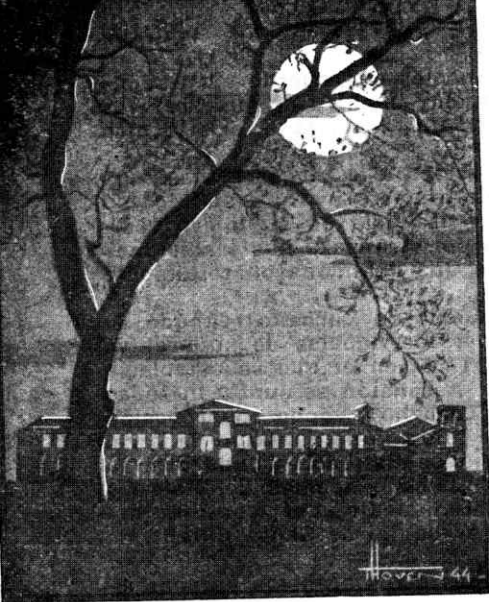


ESTIBALIZ

AÑO XII Agosto-Septiembre N.ºs 8 y 9



¡Cada día está Estibaliz más animado!

QUERIDOS lectores: Yo no sé si me hago ilusiones, pero me parece que esto de Estibaliz cada día está más animado. La gente habla, se interesa y sobre todo sube al santo cerro... Esto es la mejor propaganda, porque un día pa-

sado en Estibaliz deja siempre un recuerdo delicioso e imborrable. Todo contribuye a este feliz resultado: comodísimas comunicaciones, esmerado servicio en el bar, amabilidad en los guardianes del Santuario, aires purísimos, naturaleza exuberante, perspectivas incomparables, espléndida liturgia benedictina y, sobre todo, la inolvidable mirada de María en la intimidad de su devota capilla. Todo esto es bello, muy bello, si por belleza se entiende lo que habla al alma por medio de los sentidos...

Pero..., todos los que suben, ¿suben en plan devoto? Sería demasiado ingenuo si lo creyera así. Sé que hay quien sube a Estibaliz, como podría haber ido a un balneario, o a una playa o a un rincón de la montaña... Para pensar de otra manera tendría que cerrar los ojos a ciertos vestiditos demasiado cortos, demasiado descocados o demasiado varoniles con que algunas locuelas van atreviéndose a profanar lo que es tierra sagrada para todos los alaveses; tendría que no darme cuenta de la predilección con que ciertas parejas buscan la sombría soledad del bosque y los tupidos celajes de la naturaleza; tendría que ignorar que en el mundo es muy grande la tiranía del respeto humano ...

Pero..., a pesar de todo, me parece que son muy pocos los que marchan sin haber hecho su pequeña o su larga visita de salud o de despedida a la Santísima Virgen. Continuamente se ve a un grupo de devotos a los pies de María; ahora es un anciano matrimonio desgranando cerca del trono de la Virgen las cuentas de su rosario; luego una pareja de jóvenes enamorados confundiendo en una sola plegaria sus mutuos anhelos de felicidad eterna; después es la joven madre, señalando a sus pequeños a su otra Madre, la Madre del cielo; más tarde..., el hijo pródigo que atraído por el calor de la Madre termina por caer en su regazo a los pies del confesor.... Yo creo que a todos tienen que hacer mucho bien estas solitarias y espontáneas visitas a la simpática Virgencita, que desde su trono ha bendecido a treinta generaciones de antepasados nuestros.

Por eso tenemos un especialísimo interés en que todos los alaveses visiten periódicamente a su celestial Madre y Patrona. Y es por eso también por lo que, desde hace mucho tiempo os estoy yo insistiendo en que es necesario que reanudéis vuestras antiguas y tradicionales rogativas.

¿Cómo? ¿Se trata solamente de reanudar algo antiguo que ha caído en el olvido? ¿No es cosa nueva eso de subir en peregrinación a Estibaliz?

Pues, no; en muchos casos no lo es. En algunos pueblos todavía se acuerdan los ancianos de que en sus tiempos mozos venían los hombres a caballo, presididos por su párroco, recorriendo por el atajo los caminos

que les separaban del Santuario. En otros pueblos el recuerdo ha desaparecido, pero no tendríamos que revolver mucho el polvo de sus archivos para encontrar que, efectivamente, en época no muy lejana, existía esta piadosa costumbre.

Cuando en tiempos de decadencia la devoción a la Virgen alavesa comenzó a oscurecerse y finalmente la Sagrada Imagen tuvo que salir de su Santuario, hubo pueblos que continuaron visitándola en su nueva residencia de Villafranca, otros que cambiaron por Aránzazu sus tradicionales rogativas a Estíbaliz y otros finalmente que abandonaron totalmente esta piadosa costumbre.

No hace muchos años que el vecino pueblo de Zurbano reanudó su peregrinación a Estíbaliz, cuando al revolver los papeles de su archivo se encontró con un documento fechado en 1755, en el que se establecía que "en el primer día de las letanías de la Ascensión se juntaran todas las personas de la Iglesia de dicho lugar (Zurbano), yendo en procesión a la ermita de San Vicente de Ilárraza, desde allí a la de Santiago de Cerio y desde allí al Santuario de la Virgen María de Estíbaliz, donde dirá la Misa el semanero que le tocara (había en Zurbano además del Párroco tres beneficiados) y siempre en las dichas letanías. De aquí -continúa diciendo el manuscrito- váyase a la Iglesia Parroquial de Santa Eulalia de Ilárraza, en donde se acabará"

Datos análogos encontraríamos en muchos otros archivos parroquiales a nada que revolveríamos sus viejos papeles.

Todavía más antiguo que el citado anteriormente es un documento de 1624, encontrado no ha mucho en la cercana parroquia de Hijona. Por él sabemos que los pueblos de Hijona, Añua, Eguleta y Trocóniz, que forman la Comunidad de la ermita de San Adrián, tenían también su peregrinación a Estíbaliz. Todos los años en la víspera de San Juan o el día anterior, si ésta caía en Domingo, se reunían en la susodicha ermita de San Adrián para tratar entre otras cosas de la administración del monte comunal llamado "Lauria Basoa", que en vascuence quiere decir "monte o bosque de los cuatro pueblos". Una vez reunidos venían en rogativa cantando las letanías de los santos al Santuario de Estíbaliz. Todos los vecinos estaban obligados a ello y el que no se hallaba en el Santuario en el momento de contar -dice el texto- debía pagar dos reales de multa.

Todos estos pueblos de la Lauria han acogido con entusiasmo la idea de reanudar esta vieja costumbre y lo harán ya desde este mismo año en el próximo otoño.

Nanclares de Gamboa, Landa, Azúa y otros muchos se reúnen en Estíbaliz el día de la Cruz de Mayo.

Según me dijo no hace mucho un anciano de Gardélegui, todavía recordaba él los tiempos en que los de su pueblo, Lasarte, Arechavaleta y otros, acudían a nuestro Santuario con sus caballos. Parece que también estos pueblos han acogido con simpatía la invitación a revivir la antigua tradición. Los fáciles medios de locomoción de que hoy pueden disponer les hará más fácil y más agradable la realización de esta hermosa idea.

Sin aguardar a encontrar en los archivos o en la memoria de los ancianos datos que acrediten la tradicional costumbre, varios pueblos del Arciprestazgo de Maestu están animados a organizar desde este año su peregrinación a Estíbaliz.



Sin pretender robar a nadie la devoción particular que puede sentir hacia otras advocaciones, parece natural que teniendo los alaveses nuestra propia Virgen, volvámos hacia ella con preferencia los ojos en nuestras necesidades. Y que conste que yo no quiero dar a estas palabras ningún alcance particularista o interesado. Estoy perfectamente de acuerdo con las ideas que expone Clarín en este mismo número de la Revista a propósito de una consulta que se le ha hecho. Sé muy bien que la Virgen de Aránzazu y la de Begoña y la de Fátima y la de Estíbaliz son la única Virgen María, la Virgen de los Evangelios, la humilde doncella de Nazareth encumbrada a la dignidad de Madre de Dios; pero sé también que esa Virgen María que en Fátima gusta de verse rodeada de dóciles palomas y de atraer hacia sí con sus milagros las miradas del mundo entero, en Estíbaliz gusta de verse rodeada de sus buenos alaveses. El Papa lo ha dicho y ha querido que la Virgen de Estíbaliz, la que presidió los mejores días de nuestra historia, sea la nuestra, nuestra Patrona, la mentora de nuestros asuntos públicos y privados ante el trono de su Hijo.

Y nosotros, como Capellanes suyos, sentimos sobre nuestros hombros el peso de esta responsabilidad; tenemos la encomienda de hacer que la voz y el calor de la Madre que el cielo nos ha deparado llegue a todos los hogares y a todos los corazones alaveses.

Si es necesario desenterrar los viejos pergaminos los desenterraremos, pero tiene que llegar a ser realidad que todos los pueblos de la provincia debidamente agrupados desfilen todos los años en una visita de pleitesía y agradecimiento por la casa de su Madre.

Solo de esta manera su reinado será efectivo en toda la provincia y el Santuario alavés alcanzará el esplendor que se merece la Patrona de la noble y leal tierra alavesa.

Vuestro afmo. en Xto. y María.

JESUS DIAZ DE TUESTA, O. S. B.

En la época de la recolección

(SOBRE UNA PARÁBOLA
DEL EVANGELIO)



UN rico labrador, lleno de satisfacción ante la abundante cosecha del año, se decide a deshacer los graneros viejos y a hacer otros nuevos y más grandes...

Se acuesta; su corazón está satisfecho; en su cabeza revuelve los planes de sus nuevos graneros... Y cuando el sueño viene a cerrar sus párpados cansados, una sonrisa de optimismo se dibuja en sus labios...

A las dos de la mañana, un suspiro ahogado y nuestro hombre, brutalmente atacado por el golpe de la muerte, se encontraba cara a cara en presencia de Dios.

El despertar en el otro mundo había sido duro. No podía menos de serlo para un hombre que hasta entonces había considerado las realidades invisibles como de poca importancia, si no ya como inexistentes. "Nadie ha vuelto, solía de-

cir a sus amigotes, a contarnos lo que pasa en el otro barrio".

Tampoco él volvería a informar a sus compañeros. ¡Ahí precisamente estaba lo triste! Si se le hubiera permitido desandar su camino y empezar de nuevo ahora que comenzaba a ver claro lo que había al otro lado!... ¡De qué buena gana habría vuelto al mundo para empezar a vivir completamente distinto de lo que había vivido hasta entonces!.. ¡Demasiado tarde! ¡El camino de la eternidad no tiene más que una dirección! ¡Pobre del que se equivoca!...

Y he aquí que ahora la mirada de su alma se cruza con la de Dios. El juicio va a empezar.-"¿Qué has hecho por mí durante tu vida? ¡Dame cuenta de todo!"

¿Qué va a contestar el desgraciado? ¿Qué argumentos va a invocar en su defensa? ¿A qué abogado va a llamar en su ayuda?

Cuando en otros tiempos iba al mercado de la ciudad siempre tenía alguna cosa para comprar o vender; entonces sabía perfectamente el precio de sus mercancías; a fuerza de trabajo había conseguido tener la cartera llena de billetes, con los que se le abrían las puertas de todos los establecimientos.

Pero ahora, en presencia de este Señor a quien nadie puede engañar, ¿qué le presentará para tenerle propicio si nunca pensó en este momento, ni ha hecho nada para prepararse a él? ¿Los billetes de Banco? ¿el trigo de su granero?

En primer lugar esa moneda no tiene curso allá arriba, pero aunque lo tuviera, ¡si no le han dejado sacar ni un solo céntimo, ni un solo grano! El oro que abría aquí abajo todas las puertas, no tiene ningún efecto sobre las puertas del cielo.

¿Sus títulos de propiedad, su reputación de hombre de negocios, su fama de buen labrador y perfec-

to conocedor de los terrenos? ¿Qué valen todos esos títulos para quien conoce los secretos y los resortes de la naturaleza entera salida de sus manos?...

Pero al menos le valdrán los largos años de trabajo.-"¡Señor!, dirá, yo no he sido un vago! ¡No he vivido más que para el trabajo! ¡He regado mil veces los surcos con mi sudor! ¡He llevado una vida de sacrificio, he renunciado a todo placer y a toda satisfacción costosa! ¡No es posible que cerréis la puerta del cielo a un trabajador como yo!"

—¡Bien!, contestará el Señor, pero ¿por qué hiciste eso? ¿Por orgullo? ¿Por sobresalir? ¿No estabas todo satisfecho con tus éxitos? Entonces, ¡ya has recibido la recompensa!...

¿Lo hiciste por redondear tu propiedad, por aumentar tu fortuna? ¡Ya lo conseguiste! ¿Qué más esperas, si no buscaste más? Yo, tu Dios, no te debo nada. Tú no has trabajado por Mí; aquel por quien trabajaste, ya te pagó.

¡Es terrible cuando se piensa bien!

Ha acabado la vida, aquella vida que Dios le había concedido con un fin completamente distinto; ahora empieza otra vida y esta sin fin... Y el rico labrador de otros tiempos se encuentra solo, con las manos vacías, absolutamente vacías delante de la única realidad que vale... ¡Y nada puede decir, nada tiene que alegar, a nadie puede invocar!

Ni el oro, ni los valores personales, ni siquiera su afán por el trabajo, pueden abrirle las puertas del cielo. Todo esto a los ojos de Dios... ¡cero!

Sólo el amor de Dios es la unidad que ha de dar valor a todos estos ceros.

T. AGUIRRE.

Recorre a María

Por SANTIAGO ALAMEDA

O. S. B.

EN todas tus penas, en todas tus necesidades, en todas tus cosas recorre con confianza a María. No te arrepentirás.

Entre infinidad de hechos que podría alegar en prueba de ello, voy a referirte nada más que dos, entresacados de la vida del venerable Vicente Palloti, beatificado por Pío XII el 22 de enero de 1953.

Un joven soldado enfermó gravemente en casa de sus padres. El estado de su alma no era menos lamentable que el de su salud corporal. Con sólo oír que le iban a traer un sacerdote salía fuera de sí y prorrumplía en amenazas de que le quitaría la vida, si llegaba a presentarse. A cuyo efecto guardaba cargado su revólver debajo de la almohada, día y noche.

Su padre, sumamente preocupado, fué a consultar el caso con Don Vicente Palloti, sacerdote de gran reputación y devotísimo de la Santísima Virgen.

—Para un caso como éste —le dijo— el único es usted.

—No, yo no. Para un caso como éste la única es Ella, la Virgen—respondió mirando detenida y devotamente su imagen.

Dicho esto, se pusieron ambos en camino. Al verle llegar, la madre y la hermana del moribundo llenáronse de espanto.

—No entre —le rogaron—. Corre peligro su vida.

—Tengan la bondad de prestarme un pañuelo de esos que usan ustedes para cubrirse y un manto negro.

Miráronse sorprendidas y obedecieron.

Vistióse aquellas prendas el Siervo de Dios con tal arte que, merced a ellas y a la fina tez de su rostro, semejaba una devota auténtica.

—Ahora preséntenme ustedes y digan que soy una vecina amiga de casa que viene a velarle esta noche.

Al oír el crujido de la puerta que se abría, echó mano el enfermo a la pistola y preguntó:

—¿Quién es?

Pero la fingida devota, a quien seguían más muertas que vivas la madre y la hermana, acercóse al lecho, se inclinó hacia el enfermo y le habló dulcemente:

—No te molestaré, no tengas cuidado. Me quedaré en un rinconcito para servirte en lo que necesites. Dicho esto, Don Palloti colocó disimu-



ladamente una estampita de la Virgen debajo de la almohada y la dijo interiormente: "Ahora te toca obrar a Tí, Madre mía".

Tan diestramente obraron la Virgen y su devoto siervo, que al día siguiente por la mañana los familiares del enfermo encontraron estupefactos a su hijo llorando de alegría y gratitud en brazos de Don Palloti. El pañuelo y manto prestados hallábanse muy bien doblados sobre un sillón.

¿Qué había hecho D. Palloti? Mejor dicho, ¿qué había hecho la Santísima Virgen? Ella, sin duda, fué la que inspiró tan extraño disfraz al Siervo de Dios, Ella la que puso en sus labios las palabras que amansaron aquella pequeña fiera y ablandaron su corazón empedernido; Ella la que en tan poco tiempo cambió aquel lobo feroz en manso cordero. ¡Lo que puede la Virgen!

—O—

Otro caso voy a referirte, sacado de la misma vida de este Siervo de Dios, que te convencerá de ello.

Ejercía D. Palloti oficio de capellán del hospital de Cento Preti. Gracias a sus esfuerzos aquella casa, en la que tantas blasfemias se habían oído anteriormente, hallábase transformada en un foco de apostolado. Muy suavemente D. Palloti había enseñado a aquellos hombres probados por la enfermedad el buen uso de ella y el apostolado del sufrimiento. Para ello solía valerse de los medios más ingeniosos.

Un día salió de casa acompañado de uno de sus discípulos para visitar aquel centro benéfico. Llevaba en el bolsillo veinte céntimos. Al pasar por una confitería entró el siervo de Dios en ella y, con no pequeña estupefacción del compañero, compró un paquetito de "dolci", de esos bombones de que los italianos son tan golosos. Llegan al hospital y encuentran a la entrada a un sacerdote que informa al Siervo de Dios de las malas disposiciones de uno de los enfermos.

Se trataba de un muchacho moribundo que parecía poseído del demonio. Blasfemaba de una manera tan horrible que ponía espanto en los demás enfermos, los cuales, por no oírle, se tapaban los oídos. Los Sacramentos no se le podían ni mentar.

—Es menester pedir mucho por él —dijo D. Palloti—. Vayamos a la capilla.

Se postró delante del tabernáculo y oró largo rato. De allí se dirigieron a la sala, y el enfermo, nada más ver al Siervo de Dios, comenzó a gritar y a blasfemar tan atrocemente, que más que hombre, parecía Lucifer en persona. D. Palloti, no obstante, se acercó a su lecho. El enfermo no cesaba de gritar, impidiendo con su infernal repertorio que le dirigiera una sola palabra.

De pronto D. Palloti echa mano a los bombones y con la rapidez del rayo coloca uno dentro de la boca del enfermo.

—Come, querido, eso te hará bien.

La boca llena, los ojos desencajados, el moribundo no sabe qué hacer. ¿Escupir el dulce? Pero ¡sabía tan bien! D. Palloti aprovecha aquel precioso momento de silencio para ablandar su corazón empedernido.

—Vamos, querido, ¿no te avergüenzas de ofender a ese Dios que te ama tanto y al que muy en breve te vas a presentar?

El pecador no se rinde. Negro el rostro de furor, abre la boca para hablar. Con destreza suma aprovecha la oportunidad D. Palloti para introducir en ella un segundo bombón y, terminado éste, otro. Conseguido lo cual, se arrodilla cerca del enfermo y, mostrándole una imagen de la que era toda su esperanza en tan apurado trance, la Santísima Virgen, le dice con los ojos arrasados en lágrimas:

—Hijo mío, hijo mío, ten compasión de tu pobre alma.

El enfermo mira fijamente la imagen. Una lucha terrible se entabla en su interior. Parece oírse el ruido de las alas negras del enemigo infernal que revolotea en torno del enfermo. Oye tranquilo las palabras que le dirige D. Palloti y al fin la Virgen, como siempre, acaba por triunfar. Se confiesa y una hora después el enfermo expiraba, reconciliado, tranquilo,

apretando el crucifijo entre sus manos y murmurando con suavidad las palabras: Jesús... María...

Ella, en efecto, fué la que en tan corto espacio de tiempo supo llevar a efecto tan grande y difícil transformación. Ella la que sugirió a su Siervo aquel medio tan ingenioso de los "dolci". Ella la que le inspiró las palabras de fuego que ablandaron su duro corazón.

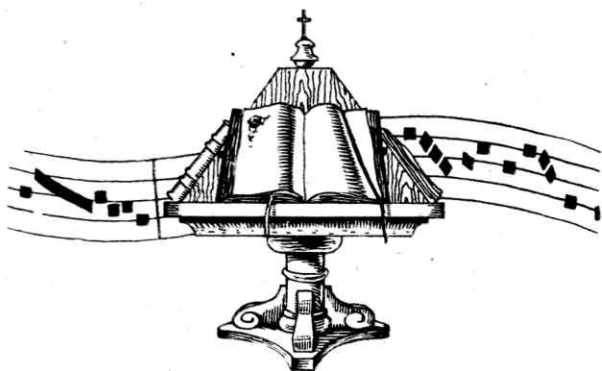
¡Lo ingeniosa que es la Virgen! ¡Lo buena que es! ¡Lo que se interesa por que los hombres se salven!

Recurre a ella. Pon en sus manos tus penas, tus dificultades, tus empresas. Pon, sobre todo, en sus manos tu salvación.

SANTIAGO ALAMEDA, O. S. B.

Los Oblatos de Estíbaliz

*juegan, estudian
y cantan.*



I

ME los encontré jugando en su campo de foot-ball. Porque, naturalmente, a los oblatos de Estíbaliz les gusta el balón como a todos los chicos de hoy día. Jugaban ocho contra ocho y les arbitraaba y animaba un Padre joven.

Pude observar que los había muy diestros y airosos en lanzar el balón al sitio preciso. El pito del árbitro sonaba a cada paso, porque había muchos "pases" y bastantes "manos"... Pero el balón pasaba sin pararse por entre aquel bosque móvil de piernas al aire... y aquello resultaba interesante y sobre todo divertido... "¡Aupa, Zarra!", gritaba a todo pulmón el delantero-centro mientras le chutaba el defensa, un rubio menudito que jugaba con la seriedad de un hombre... Y, cosa muy psicológica, muy graciosa y muy propia de los niños: al verme a mí observando los movimientos de su juego, hacían alarde de virtuosos, imitando el estilo de los jugadores de primera división. ¡Qué menos!

II

Francamente, creí que aquellos chiquitos que sabían mantener el interés del deporte, lo acrecentarían con su ingenuidad y bullicio en el terreno que a mí me interesaba: en el del diálogo. Y, sin más cálculos, me lancé derrochando animación.

—Jugáis magníficamente, ¿eh? ¿Dónde habéis aprendido?

La respuesta fué una confusa lista de pueblos: "Yo en Salvatierra, yo en Bajauri, yo en Obécuri, yo en Anúcita"... pude entender con relativa claridad dentro de aquel borbotón sonoro.

—¿Cuántos sois los estudiantes?

—Dieciseis.

—¡Hombre! ¡número bonito!... Y tú ¿cómo te llamas?

—Bautista, para servirte, me responde decidido uno de ojos saltones que acusan inocencia y satisfacción.

—Y ese de atrás ¿de dónde es?

—¡De muy lejos!...

Todos sueltan la carcajada y yo pregunto intrigado:

- ¿Igual eres de América?
 —No, señor; ¡de más lejos todavía... ¡de Orenin!
 Y se repite estrepitosa la risa.
 —¡Ah, pillito!... me querías enganar ¿eh? Y tú ¿de dónde?
 —De Corres.
 —¿Y tú?
 —De Antoñana.
 —Entonces, todos de Alava ¿no?
 —Sí, señor, y cuatro de Treviño.

III

- ¿Ya estáis contentos?
 —Sí, señor, mucho.
 —¿Qué estudiáis ahora?
 —Acabamos de examinarnos de latín, de gramática, aritmética, historia y geografía
 —¿Y qué tal?
 —¡Huy! ¡qué miedo!... El otro día nos leyó las notas el Padre Abad de Silos y nos dió muchos premios.
 —¡Hombre!... ¿Y la música qué tal? ¿Ya cantáis algo?
 —Cantamos en el coro la "Salve solemne", que es muy bonita, y también los misterios del Rosario que nos gustan mucho. Ahora estamos aprendiendo los Kyries y las Vísperas para cantar con los Padres.
 —Entonces os debe de gustar mucho cantar...
 —Más que el latín!
 —¡Pero hombre!, también os tiene que gustar el latín, porque si

no más tarde no podréis estudiar cosas muy bonitas, cuando seáis mayorcitos...

- ¡El latín —salta un atrevido— es muy difícil!
 —¡¡...!!

IV

Después, al hablar con sus profesores, he sabido el buen resultado de los exámenes, el comienzo de su actuación en el coro, el entusiasmo por nuestro primer Santuario alavés, su amor a la Virgen y a su vocación benedictina.

He visitado su amplio salón de estudio, su moderno y soleado dormitorio, su litúrgica capilla en la que diariamente dialogan la Santa Misa, y participan en el sacrificio ofreciendo al ofertorio las pequeñas hostias que luego han de comulgar. He sido testigo de la atención y compostura con que asisten a los Oficios Litúrgicos de Misa Conventual y Vísperas con los Padres Capellanes del Santuario. He disfrutado del realce que dan al culto en las grandes solemnidades con sus elegantes albas litúrgicas y sus melodías del más puro canto gregoriano, antojándoseme todo este sencillo atuendo cultural una abadía en miniatura.

Después, en el románico recogimiento de la basílica, he visitado a la Virgen a solas y la he pedido que pronto Estíbaliz se renueve y acreciente con estas hermosas vocaciones en flor, la esperanza de su futura abadía...

G. SALAZARRA.

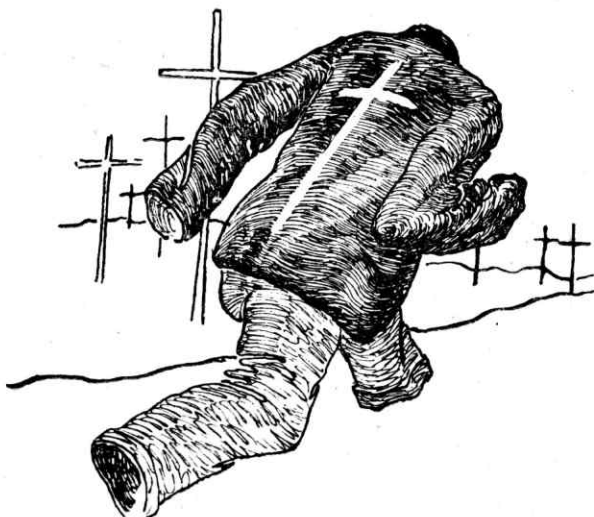
¡Propagandistas! ¡Atención!

El próximo 13 de septiembre, fiesta de Estíbaliz, os esperamos en nuestro Santuario.

Tenemos que hablaros de un asunto de interés para el que se requiere vuestra presencia.

¡PROPAGANDISTAS! ¡NO FALTEIS!

La Cruz Pintada



¿HAS estado en el sermón? — preguntó el cura a Roque. un modesto albañil con el que solía tener grandes discusiones para disipar las dudas que en aquel espeso cerebro se anidaban.

—Sí, señor.— respondió Roque — pero aunque no hubiera estado no habría perdido nada, porque no tengo necesidad yo de eso.

—¡Hombre, hombre!—repuso el cura —explícame eso que no lo entiendo bien.

—Pues es claro; usted ha predicado que «el que no tome su cruz y me siga no es digno de mí», pues yo no necesito tomar ninguna cruz; hace tiempo que la llevo encima, ¡y flojilla que es mi cruz!

—¿Qué cruz es, pues, la tuya?, porque, a decir verdad, yo no la veo .. Eres joven, sano, robusto, trabajas la mayor parte del año, no tienes achaques, enfermedades, ni enemigos.....

—Y no tengo un cuarto; y el no tener dinero es la cruz más pesada de cuantas pueden llevarse; y la llevo siempre auestas, y no me la puedo quitar de encima; y me pesa y me repesa y me contrapesa, y....

—Y eres un asno,—añadió el cura riéndose.—¿Conque el no tener dinero es una cruz? Vamos, no te creía tan tonto y tan mal cristiano y, sobre todo,

tan endeble que no pudieses llevar una cruz tan pequeña, teniendo como tienes salud y robustez para trabajar.....

—Salud y robustez sin dinero..., ¡morirse! ¡morirse!

—Hombre, no seas majadero. —repuso el cura;—para que veas cuán ligera es tu cruz y qué cobarde eres, voy a decirte que es más ligera y más fácil de llevar que una que yo te pintaré con yeso en la espalda de tu chaqueta.

—Vamos, señor cura, que no estoy para bromas.

—No, si no es broma lo que te digo. Hablo seriamente. Dime: ¿cuánto ganas al día?

—Diez pesetas.

—Veinte te pagaré yo y no trabajarás, ni tendrás más que hacer que pasear por las calles, por la plaza, por todo el pueblo, con las manos en el bolsillo del pantalón, pero con una cruz que yo te pintaré en la espalda de la chaqueta y que por nada del mundo permitirás que te borren.

—¿Cuándo me la pinta usted?—dijo Roque, a quien ya se le hacía la boca agua pensando en las veinte pesetas diarias que se iba a ganar sin trabajar.

—Mañana que es Domingo,—dijo el cura.

—¿Y mañana me dará usted ya las veinte pesetas?

—Sí, hombre.

—Pues hasta mañana.

En efecto, al día siguiente, antes de la Misa Mayor fué Roque a casa del señor cura, con su chaqueta negra; el párroco le hizo con yeso blanco una cruz que le cogía toda la espalda, de rayas gruesas muy visibles, mientras el buen Roque se refa.....

—No te rías—dijo el cura;—ya te pesará esta cruz mucho más que el no tener dinero.

Y se marchó a Misa nuestro Roque en compañía del cura, que entró en la sacristía, mientras el cruzado entraba en la Iglesia por la puerta mayor. Tomó agua bendita, se arrodilló y en esto le dijo un amigo que estaba detrás:

—Roque, llevas una cruz pintada en la chaqueta.

—Ya lo sé —contestó Roque.

—Se encogió de hombros el amigo y comenzó la Misa.

Un poco después de alzar a Dios, una vieja que estaba arrodillada detrás de Roque, le dice tocándole en el hombro:

—Roque, llevas dos rayas de yeso en la espalda.

—Bueno—respondió Roque—déjelas usted.

Acabose la Misa y al salir de la Iglesia una vecina le dice:

—Chico, ¿y esa cruz que llevas ahí pintada?

—A usted no le importa—contestó Roque ya un poco amostazado.

—¡Oh!—dijo la vieja—yo creía hacerte un favor.

—Pues, señor, ¿es posible—murmuró Roque—que se han de meter en sí llevar rayas en la chaqueta?

—Chico, —le dice un amigo—¡qué guapo vas con esa cruz en la espalda! ¿Quién te la ha pintado?

—Uno a quien le ha dado la gana —saltó Roque ya montado en cólera.

—Hombre, no te incomodes; tu eres dueño de tu chaqueta, y lo que es por mí, píntate la cara si quieres.

Y se separó del amigo muy serio.

Ya no estaba Roque muy conforme

con aquellas rayas, y se le iba subiendo la mosca a la oreja. Pero aunque muy vivo de genio, el recuerdo de las veinte peséticas le hizo encogerse de hombros y seguir su camino.

Llegó a la plaza al mismo tiempo que unos cuantos amigos.

—Roque, —dijo uno de ellos:—¿qué llevas ahí en la chaqueta? Chico, chico, una cruz; ¿es para que no te lleve el diablo? Espera que te la borre.

Y sacó el pañuelo para hacerlo.

—No, no—gritó Roque;—déjala, no la toques.

—Pero hombre, —dijeron los demás, —¿te has vuelto loco?

—No; pero no quiero que me la borreís.

—Pues ahí te quedas: ¡vamos!, este hombre está loco.

Y se marcharon sin mirarle, quedándose él de muy mal talante.

Al volver de una esquina encuentra a un compañero suyo que le dice con zumba:

—Vaya usted con Dios, señor don Roque.

—Yo no tengo don, —repuso con mal gesto el cruzado.

—¡Es que como usted es caballero de la gran cruz de yeso!....

—Yo soy caballero de la gran cruz de....

Y Roque con gesto amenazador soltó una barbaridad....

—¡Hola, el de la cruz!

—¿Quiéres un cepillo para borrarla?

—¿No necesitas cirineo para que te ayude?

—¿Es para que no te lleve el diablo?

Y, efectivamente, a Roque se lo llevaban tres mil millones de demonios y ya sudaba la gota gorda con el peso de la cruz pintada.

Otro amigo se le acerca y con la mano comienza a sacudirle.

—¡Estate quieto, animal!—gritó Roque hecho un energúmeno.

—Pues, señor, no hay duda, este hombre está rematadamente loco.

En esto, empuzó un muchacho: «¡A! tío de la cruz!». Y otro y otro ¡hicieron

coro: «¡Al tío loco de la cruz!». Y Roque corrió tras ellos echando fuego por los ojos y tirando blasfemias por aquella boca... Jadeando corría y sudaba tras los chicos hasta que uno de ellos cogió una piedra y... «toma, tío loco!». Esto fué la señal de la batalla, porque otro cogió otra piedra y comenzó a caer un diluvio de ellas sobre el pobre Roque, convirtiéndole en nuevo San Esteban, sin sus méritos... Los chicos gritaban «¡al loco, al loco!» y el infeliz se acordó de la maldición del gitano: «*En manos de chicos te veas*».

Las piedras llovían y el pobre hombre ya no perseguía a los muchachos, sino que estos le perseguían a él, y corría delante de ellos con la lengua fuera, sudando a mares sin ver el terreno que pisaba, cayéndose aquí y levantándose allí, hasta que una piedra le tocó en la cabeza y, como se vió cubierto de sangre, comenzó a maldecir de su suerte y de la pesada cruz que llevaba a sus espaldas.... Quiso la buena suerte que en aquellos críticos momentos se encontrara a la puerta de la casa del cura; entró y se dejó caer medio muerto en un banco, a tiempo que el cura salía de su habitación a los gritos de la turba infantil y al atronador estrépito de la pedrea....

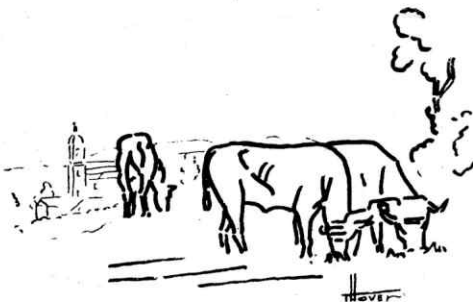
—¡Señor cural—rugió el dolorido Ro-

que;—no quiero cruz pintada, no quiero las veinte pesetas, ni veinte millones. Bórremela usted por todos los santos Apóstoles, si no, va a ser hoy el último día de mi vida.

—Vamos, sosiégate—dícele cariñosamente el cura. ¿No te decía yo que esta cruz pintada te pesaría más que el no tener dinero? Siento de veras las pedradas; lávate esa herida que por fortuna es leve; pero, por lo demás, me alegro de que te convenzas de que muchas veces creemos tener una pesada cruz y quisiéramos dejarla y tener otra que nos parece menos pesada, resultando que la que Dios nos ha dado es cien mil veces más ligera. No murmures de la cruz que Dios ha puesto sobre tus hombros; confórmate con ella; confórmate con no tener mucho dinero, como dices que no tienes; ya sabes que eso es una cruz más ligera que esa de que te reías cuando te la pinté.

—Es verdad—dijo Roque, dando un resoplido como una ballena—bórreme usted esa cruz de la chaqueta y le prometo de aquí en adelante conformarme con la que el Señor quiera enviarme y aceptarla, si no con alegría, porque no soy santo, a lo menos con cristiana resignación.

X.



Un cura apresado

EL Sr. Lozano había estado aquel día furibundo. Había pronunciado su mitin de reglamento como diputado socialista y concluyó de este modo:

—«Por ésto os digo, que no estaremos bien hasta que nos veamos libres de la opresión de los ricos y de los curas». (Estrepitosos aplausos). Luego se sentó riéndose orgullosamente del triunfo obtenido con su discurso.

Al comenzar la discusión se oyó una voz de entre la multitud que dijo: «Pido la palabra».

—«El Sr. Cura L.!!...», fué el murmullo general que se oyó en la sala y al poco rato todo el auditorio se puso en grande expectación.

—«El Sr. Lozano—dijo el sacerdote—ha terminado su discurso con la opresión de los ricos y de los curas. En cuanto a los ricos, poco en ver-

dad tengo que decir, pues he tratado poco con ellos para poder saber si oprimen o no a los socialistas. He conocido, sí, algunos y puedo aseguráros que son excelentes personas y quizás por haber el Sr. Lozano estado trabajando algún tiempo en sus casas habrá experimentado su opresión.

Pero en cuanto a los curas... ¡ya es otra cosa!..

Yo pertenezco a esta reprobada clase y, por desgracia, tengo que confesar paladinamente que ¡También he oprimido al Sr. Lozano! (Admiración universal).

Sí, le he oprimido varias veces - repitió imperturbable el cura.

Hice unos años, cuando se le murió su esposa, le hice gratis el funeral. Me conmovió tanto su situación que tomé buena parte en su dolor y fué la primera vez que le oprimí, porque le dí un buen apretón de manos...

Más adelante ví que, a causa de sus ideas y compromisos socialistas, había sido despachado del trabajo y se hallaba él y su numerosa familia en

grande necesidad. Me presenté entonces a él y le dí otro apretón de manos, más fuerte aun que el primero dejándole en ellas alguna cosa. ¡Esta fué otra opresión.

Cuatro semanas después, llamaron a mi puerta. Era el Sr. Lozano que venía a suplicarme que intercediese con su principal para que le volviese a admitir al trabajo. También entonces experimentó mi opresión, pues le prometí lo que me pedía y tengo el gran placer de anunciaros que nuevamente fué llamado a trabajar por su amo. ¡Esta fué la tercera opresión!

Veid por qué aparezco hoy, señores, delante de vosotros y delante del Sr. Lozano, como un pobre pecador que oprime a los socialistas.

Así pues, confieso que he dejado sentir muchas veces mi opresión sobre el Sr. Lozano» (Risas).

Las miradas de todos se dirigieron hacia el compañero Lozano, que delante de todos estaba verdaderamente... ¡oprimido! ¡plastado!..



Cosas de turistas

NADIE puede hablar tan despectivamente del turista estadounidense, como el francés. Hace varios meses *Le Monde* de París, que con frecuencia critica a los Estados Unidos, publicó un artículo que empezaba así:

—«Tiene la tez fresca, las mejillas nítidamente afeitadas y el andar seguro del hombre libre que lleva una buena suma de dinero en la cartera. Convencido de la superioridad de su método de vida, profesa una benévola simpatía a los naturales del país. Encuentra que esas gentes no saben nada de confort, ni de condiciones sanitarias, que son perezosas y, por consiguiente, pobres.

Como goza de la democracia ideal en su tierra, está ardiendo por enseñársela a los demás. Como nada es

comparable con nada de lo de su patria, la cocina le parece indigesta, las camas incómodas, los trenes sucios, los empleados públicos ineficaces.

Por otra parte, le gusta el país. Abriga el convencimiento de que, si una raza realmente eficaz y metódica (la suya) mejorara las cosas, sería un buen lugar para vivir. Pero, mientras tal no suceda, habrá que sufrir a los naturales tales como son. Estos, por su parte, encuentran al turista sobremanera irritante y un gran número de ellos desea que se vuelva a su tierra ya que allá todo es tan excelente.

No; termina el escritor de «*Le Monde*», no me refiero a un turista estadounidense en Francia, sino a un turista francés en España».

Y Clarín,

¿QUE DICE A ESTO?



UNA OFICINISTA. — *Yo no sé si todos los padres se dan cuenta de los peligros que para una joven supone la vida de oficina. Suelen ponerse en guardia cuando una hija les pide permiso para dedicarse al teatro, al cine o entrar al servicio de un bar; en cambio viven descuidados si está empleada en una oficina. A mí me parece que tanto peligro como esos puestos ofrece una oficina en la que alternan chicos y chicas. Es muy difícil impedir que del continuo roce no broten chispas y que esas chispas no produzcan verdaderos incendios. Hablo por experiencia, pues yo misma estoy trabajando en una oficina. No he buscado este puesto por capricho. La necesidad de ganarme la vida me lo ha impuesto. Y teniendo la conciencia tranquila a este respecto, yo quisiera saber si puedo en este puesto santificarme y hacer algún bien a los demás.*

La corriente de la vida moderna ha sacado las cosas de sus cauces primitivos y, entre otras cosas, ha hecho que sea ya una anticualla el antiguo lema de las mujeres honradas: «La pierna quebrada y en casa».

Hoy la mujer tiene que ganarse la vida como el hombre con el sudor de su frente y para ello tiene que lanzarse a la calle o a la oficina, al taller o a la fábrica. No cabe duda de que con frecuencia en estos puestos está en grave riesgo su pudor, su virtud y hasta su misma dignidad de mujer, pero esto no es una cosa inevitable. Sin duda sería mejor que volvieran a ocupar sus puestos tradicionales, pero las cosas son como son y no como quisiéramos que fueran. Perder el tiempo en lamentaciones inútiles y en recordar tiempos pasados es una labor ne-

gativa y estéril que no conduce a nada.

Hoy, las circunstancias de la vida han hecho que las oficinas se hayan invadidas por chicas que trabajan como trabajarían los hombres o mejor que ellos. Jesús no ha prohibido que las chicas trabajen en las oficinas y puesto que trabajan lo mejor es enfrentarse con el problema y ver qué es lo que pueden hacer además de trabajar. Todo, menos amilanarse y pensar que no puede hacerse nada, ni en provecho propio, ni en provecho de los demás.

Trate de convencerse de que, puesto que las circunstancias de la vida así lo han dispuesto, la oficina es el lugar en donde Dios quiere que le sirva; su propio puesto de combate. Y una vez firmemente convencida de ésto, ataque. No hay mejor defensa que el ataque. Al que ataca le es más fácil conservar sus propias líneas. ¿Armas para la lucha? El ascendiente que la mujer ejerce siempre sobre el hombre, tanto para el bien como para el mal. Y para conservar en toda su fuerza este ascendiente, esfuércese por cumplir en todo momento, con fidelidad y perfecta conciencia de responsabilidad, las obligaciones que le impone su cargo. Manténgase siempre en su puesto sin ceder un ápice en la cuestión moral. Nada rinde tanto a los hombres, como la integridad y el valor moral de la mujer. Dueña de este ascendiente, los encontrará corderos para cualquier sugerencia que pueda conducirlos al buen camino. Si usted tiene tacto y discreción no le será difícil, por ejemplo, conseguir que hagan unos ejercicios espirituales o una buena confesión general. Basta saber tocar los resortes de generosidad y de entusiasmo que hay en el corazón de todo joven.

Comprendo que no todas pueden emprender con las mismas esperanzas de éxito un determinado método de apostolado. Hay condiciones físicas, intelectuales y morales que incapacitan para un determinado género de proselitismo

y un celo mal entendido, mal practicado o practicado por quienes no están capacitadas para ello, podría ser contraproducente. Pero todos, cada cual a su manera y en la medida de sus cualidades, deben ser apóstoles en el puesto que la Providencia les ha señalado, porque cada cual debe florecer donde Dios le ha plantado y florecer es dar flores de virtud y frutos de apostolado.

UNO QUE PROTESTA.— Sr. Clarín: *Voy a serle sincero, aun exponiéndome a que no le guste lo que tengo que decirle. Creo, sin embargo, a juzgar por la ecuanimidad con que ha contestado a otras preguntas, que sabrá comprender mi punto de vista y me ayudará a salir de mi error, si es que soy yo el que anda equivocado.*

Es cosa que me da dolor de cabeza el ver el fanatismo con que ciertas almas devotas se aferran a una determinada advocación de la Sma. Virgen de tal manera que para ellas no existe otra y consideran a las demás con prevención, si no con antipatía o rivalidad... Poco importa que se blasfeme o que se profane a la Virgen del Carmen, por ejemplo, pero ¡ay del que se atreva con la del Perpetuo Socorro! ¿No tienen la culpa de ésto, ustedes, que predicán y escriben y hablan tanto sobre una Virgen particular, como si fuera algo distinto y sobre las otras Vírgenes? La Virgen María ¿no es una sóla? ¿Para qué, pues, entonces multiplicar las advocaciones? Yo sería partidario de que se hablara más sobre la Virgen y menos o nada sobre tantas advocaciones, pues, además de la deformación de la verdadera piedad que le he apuntado, con frecuencia resulta difícil ocultar del todo la tramoya de interés y mercantilismo que mueve todo este afán de propaganda alrededor de una Virgen determinada.

Perdone si le he molestado con mi franqueza, pero es una cosa que me estaba haciendo daño en el estómago. Puede creer que soy tan sincero como franco, y que me rendiré sin condiciones, si sus argumentos me convencen.

Créame, señor; lejos de molestarme la sinceridad de su carta, se la agradezco, porque me da pie para poner las cosas claras en esta materia un tanto delicada.

En parte tiene usted razón; pero sólo en parte. Y es que, en asuntos de devoción, como ya dije el otro día a propósito de otra consulta; hay cada despiste que da pena. Hay devotos, y sobre todo devotas, que se han abonado a un santo o a una imagen determinada, como podrían haberse abonado a un palco del teatro o a un número de la lotería; cofradías hay en Andalucía que se tienen verdadera rivalidad y que discuten sobre cuál de las dos imágenes del Cristo o de la Virgen tienen mayor influencia ante Dios.....

Los españoles somos así. Lo somos en todos los terrenos y no podíamos menos de serlo también en el religioso. Y es esta idiosincrasia nuestra la que nos lleva a apasionarnos de todo, a diferenciarlo todo y a armar un escándalo con cualquiera que no piense como nosotros.....

¿Que ésto no está bien? ¿Que son deformaciones de la recta piedad, manías supersticiosas, modas de un día?— ¡Sin duda alguna!, aunque yo creo que más que nada aquí hay una gruesa capa de ignorancia crasa.....

—¿Que a veces se mezcla también un pequeño negocio de carácter industrial o comercial?— ¡Tal vez! Pero... ¡vaya usted a luchar contra lo que llevamos en la sangre, contra desviaciones sentimentales, contra la ignorancia o los intereses creados! Sin duda hay que luchar, pero la victoria no se consigue en un solo día.

Hasta aquí, ya ve que le doy plenamente la razón; estoy de acuerdo con usted y todo lo que trabajemos será poco para hacer desaparecer ese sedimento de superstición que hay en el fondo de muchas devociones populares. Pero en este terreno nos movemos entre dos excesos igualmente peligrosos y, como siempre, corremos peligro de caer en el lado opuesto por huir del que ya conocemos como pernicioso. Creo que ésto es lo que le ha pasado a usted. Usted desterraría todas las advocaciones y todas las imágenes, no festejaría los distintos episodios y acontecimientos de la vida de la Virgen, ni recordaría las apariciones o milagros, pues todo ésto ocurriría si suprimiéramos las distintas advocaciones y habláramos nada más que de la Virgen a secas..... Y eso ya comprende usted que tampoco está bien. Ahí está su equivocación; nada de exageraciones, ni en un sentido, ni en otro.

Y en ésto, como en todas las cosas

es maestra de discreción y prudencia la Santa Madre Iglesia. Estudie usted la Liturgia de la Iglesia y verá qué bien está en ella ordenado todo, sin excesos, abusos, ni deformaciones. Yo no digo que no haya sacerdotes y religiosos que, de buena fe, no contribuyan a estas deformaciones y abusos; es también posible que, hombres al cabo, pongan en ello su vanidad de capillita o sus intereses económicos, pero ellos no son la Iglesia. (Guíese usted por la Liturgia y no se deje impresionar por actos o dichos de esas personas que comúnmente llamamos piadosas y que a veces no tienen más que una piedad falsificada y adulterada.

Y ahora, permítame que, a mi vez, le exponga yo la razones que los alaveses tenemos para honrar de una manera especial a la Virgen de Estíbaliz, aun reconociendo que no es sino una manifestación de la única Virgen María.

Arranque usted de la historia de Alava las páginas que hablan de la intervención de la Virgen de Estíbaliz en nuestros asuntos públicos y privados y con el mismo golpe habrá borrado y dejado sin explicación muchos hechos gloriosos. Si usted es alavés, véngase un día a orar unos momentos a los pies de nuestra simpática Virgencita y arrodillado a sus plantas recuerde que allí mismo oraron sus padres y sus abuelos y todos sus antepasados en cincuenta generaciones; piense que en aquel recogido Santuario vieron ellos aliviadas sus penas y olvidados sus rencores y atendidas sus peticiones; recuerde que, cuando usted muera, allí rogarán sus hijos y sus nietos por usted, y, después de pensar en todo éso, dígame si no vale la pena que nosotros insístamos y trabajemos por conservar todos estos valores, que son valores reales, aunque de mero sentimiento, ya que ellos contribuyen a que se mantenga viva la unidad de nuestro destino y a que todos los alaveses nos sintamos hermanos.

Pero no es ésto sólo; la Virgen de Estíbaliz viene a ser además para todos los alaveses, el retrato familiar de nuestra madre. Y ese retrato será más rico o será más pobre, será mejor o será peor que el que tienen los vizcaínos, guipuzcoanos, andaluces o madrileños, pero para nosotros es el mejor, porque es el nuestro. Si de nosotros depende lo hermosaremos para que quede tan bien como el que nuestros hermanos tienen en su casa, pero esté como esté, para nosotros es el nuestro y queremos conservarlo en nuestra casa para que constantemente nos recuerde a nuestra Madre.

Esto es todo; espero haberle convencido, y, después de ésto, no volverá

usted a insistir en que sería preferible que desaparecieran todos estos valores humanos, que la Iglesia reconoce, aprueba y alienta.

CUATRO CURIOSAS.— ¡Buen seudónimo! Es de los que nada descubren, ya que no hay una sola mujer a quien no pueda aplicarse. Veamos por dónde le pica esta vez la curiosidad a la

1.^a CURIOSA.— *¿Qué me dice usted de los casamientos por poder?*

Muchas cosas podría decirle, señorita, y lo primero, que, para otra vez, no haga usted preguntas tan generales, porque me asustan por lo que tienen de parecido con aquellas otras que solía hacernos en los exámenes el Profesor de Moral. Supongo que usted no tratará como aquel de investigar si me quedé dormido con la nariz sobre el libro o si estuve haciendo pajaritas durante la clase... Confío en que tampoco le importará mucho que mire al libro con el rabillo del ojo (¡no puede imaginarse usted, si no ha pasado por ello, lo que ésto facilita la contestación!)... Pero, a pesar de todo, no sé si va a satisfacerle mi respuesta por que, como le digo, su pregunta es demasiado general y yo no estoy dispuesto a trasladarle aquí todo el capítulo de los matrimonios por poder.

Dírele solamente que por matrimonio por poder se entiende el que se efectúa en ausencia de uno de los novios, por medio de un delegado, que hace las veces del consorte ausente. Para que este matrimonio sea válido se requiere una expresa delegación para contraer con una persona determinada, por medio de una escritura que ha de ir firmada por el novio ausente y las personas expresamente exigidas por el Derecho. El matrimonio es inválido, si antes de contraerse, el novio ausente retracta su consentimiento o se vuelve loco, aun cuando el delegado ignore estas circunstancias.

¿Le basta con ésto? Si desea algo más pregunte de nuevo, pero por favor, hágalo más concretamente y sin ese tono de caudrático que asusta...

2.^a CURIOSA — *Una joven se casa. Su novio tiene un gran vicio que ella ignoraba antes de su matrimonio y del que no se corrige ¿Puede divorciarse legalmente?*

Según lo que entienda usted por divorcio, señorita. Si entiende la disolución del vínculo, de tal manera que cada una de las partes quede en libertad para

casarse de nuevo con quien quiera, no puede jamás divorciarse una vez contraído y consumado un matrimonio válido. (No quiero hablarle ahora del privilegio Paulino para no meterle en demasiados jaleos).

El matrimonio es algo muy serio (¡y tanto!), que nadie más que la muerte puede disolver. Por eso suelo decir yo, que me da pena el ver a esas parejas inconscientes que caminan hacia el matrimonio con los ojos vendados por el amor y que pierden el tiempo en decir y hacer mil tonterías en lugar de aprovecharlo en conocerse y plantearse los problemas que se han de presentar al día siguiente de la boda. Entonces abren los ojos y se tiran de los pelos, pero... ¡ya es tarde!

No les queda más puerta abierta que el divorcio que llaman imperfecto, es decir: la separación de casa, bienes y familia, que puede concederse legalmente por la autoridad competente, en los casos graves en que no sea viable otra solución.

El defecto o vicio a que usted me alude, si le hace la vida muy dura o imposible, podría ser motivo suficiente para obtener esta clase de divorcio, pero es siempre bien triste y violento el esperar, con el corazón muerto, a que la muerte del cuerpo venga a liberar a una de las partes de la pesada esclavitud que supone el pertenecer de por vida a quien se ha cesado de amar.

3.^a CURIOSA — *¿Por qué no se extrañó Eva en el Paraíso de que le hablara una serpiente?*

A fe, señorita, de que está usted justificando el seudónimo que ha elegido. Es usted más curiosa que la misma Eva, ya que a ella no le picó la curiosidad de investigar por qué hablaba una serpiente y a usted le ha picado...

A la verdad que no es nada fácil el contestar a su pregunta, porque, si es difícil adentrarse en el alma de una mujer de nuestros tiempos, puede figurarse lo que será a tan larga distancia penetrar en la psicología de Evay de Eva en el Paraíso...

Se me ocurre esta idea; usted verá si le convence.

¿Sabe usted lo que le pasa a un pobre aldeano codicioso cuando cae en las manos de un timador que le propone un negocio redondo a cambio de las tres mil pesetas que lleva cuidadosamente guardadas en el bolso del chaleco? Al pobre paleta, le empieza a latir violentamente el corazón, un velo de ansiedad empaña sus ideas, la codicia le impide ver dos dedos más allá de sus narices y sólo cuando comprueba que el papel que le

han dejado a cambio de sus billetes es papel mojado, es cuando, entre sudores de agonía, empieza a preguntarse: ¡Pero, si seré zamueco! ¿Cómo no me dí cuenta de que el papel aquel no traía los sellos en regla? Y luego ¿cómo no me daría yo cuenta de que, si hubiera sido verdadero negocio, no me lo hubieran cedido?

Algo así debió pasarle a Eva. Ya estaba dándole dentera desde hacía varios días el color, el olor y la fresca de la dicha manzana... no podía quitar de la imaginación la frase aquella de: «de todas menos de esa»... Evidentemente ¡allí había gato encerrado! ¿Por qué de todas menos de aquella? En estos pensamientos se le acerca alguien y le da una explicación que satisfaría su curiosidad y su orgullo y su ambición... Era la serpiente, pero aunque hubiera sido el burro, en aquel estado de ceguera y de pasión, Eva no habría caído en la cuenta de que de un burro no podía salir un buen consejo... Fué solamente después del primer mordisco cuando se le abrieron los ojos para ver éso y muchísimas cosas más...

¿Vale? ¿Satisfecha su curiosidad? Voy pues a ver si satisfago la de la

4.^a CURIOSA — *¿En el cielo se conocerán y hablarán entre entre sí los bienaventurados?*

Ya estaba bien, señoritas, con que su curiosidad les hubiera llevado a husmear lo que había pasado en el Paraíso terrenal, ahora quieren saber lo que pasa en el celeste. ¿A dónde no meterán ustedes, las mujeres, las narices? Mientras no lo curiosean todo, no están satisfechas... Y, siendo esto así, ¿usted comprende que una mujer va a ser completamente feliz en el cielo, si no se le permite curiosearlo todo y hablar (sobre todo esto) con todos y meterse en la vida de todos?..

Esto es nada más una razón de conveniencia, porque, por lo demás, es muy poquito lo que podemos saber y lo que nos dice la Teología, sobre la vida de los bienaventurados en el cielo. Sabemos únicamente que, cada cual en su puesto, será completamente feliz y no cabe duda de que Dios no nos ha de negar la gran satisfacción que para nosotros será el conocer y tratar con las personas a quienes amamos en este mundo. Las conoceremos, pues, y hablaremos con ellas sin temor a reservas, ni separaciones.

CLARIN.



Crónica

*La Parroquia de «La Peña» de
Bilbao en nuestro Santuario*



Niños de Miranda.—Uno de los lugares de fuera de la provincia en donde la Virgen de Estíbaliz cuenta con más simpatías es sin duda alguna Miranda. Ignoramos las causas que han motivado esta influencia, pero es un hecho que venimos notando desde hace bastante tiempo. Son frecuentes las bodas, excursiones o visitas particulares provenientes de la primera ilustre villa que riega el Ebro. El día 26 del pasado mes recibimos la muy simpática de los niños de la Parroquia de Santa María, que llegaron acompañados de su párroco para cumplir en nuestro Santuario con el precepto Dominical.

Los seminaristas alaveses.—También los seminaristas alaveses han adoptado una bonita costumbre de la que la extensión de la devoción a la Virgen en la Provincia espera mucho, ya que nada tan eficaz para aumentarla, conservarla o introducirla en todos los hogares alaveses, como la labor lenta y continuada del sacerdote que los preside. Por propio y espontáneo impulso han decidido los seminaristas victorianos y los de los pueblos de los alrededores reunirse en Estíbaliz, durante los meses de vacaciones, todos los primeros sábados de mes. Al efecto, tuvieron el día primero de agosto, una misa de comunión a las nueve y luego tomaron parte en la de la comunidad cantando con ella la Misa "cum júbilo", con la maestría y estilo con que lo sabe hacer nuestros seminaristas.

Excursión de «La Peña».—En dos magníficos automóviles llegó a nuestro Santuario el día 2 de agosto, un grupo numeroso de feligreses de la Parroquia de «La Peña»

de Bilbao. Oyeron en Estíbaliz la Misa que expresamente habían encargado y después de pasar la mañana en honesto esparcimiento por la campa continuaron el programa de visitas que se habían trazado para el día.

Las misioneras evangélicas.—Tienen las Misioneras Evangélicas una marcada predilección por Estíbaliz, como punto clásico para sus días de campo, ya que aquí como en ninguna parte, pueden realizar su edificante concepto de un día de descanso, saturado de piedad. En efecto, es altamente edificante verlas subir unas tras otra en silencio, con aire de recogimiento, haciendo su meditación matutina al contacto con la naturaleza, (el mejor libro para el que sabe leer en él y que aquí, en el santo cerro, se reimprime cada mañana con nuevos e insuperables conceptos) y preparándose de esta manera para la Comunión que harán inmediatamente a los pies de Nuestra Señora. Más tarde toman parte en la Misa de la Comunidad alternando con ella en el canto de las partes comunes. Este año han hecho más. Han cantado con la Comunidad la Salmódia de las Vísperas del día de la Transfiguración, realizando de esta manera el ideal del moderno movimiento litúrgico: la participación activa del pueblo en la celebración de los oficios divinos.

Es admirable la delicadeza y ajuste que han conseguido en la ejecución del canto gregoriano, cuya gracia saben poner de relieve y apreciar en todo su valor y del que hacen un uso casi exclusivo en sus ejercicios de piedad.



Vista de conjunto de la boda Carbonell-García del Amo, de Miranda

BODAS.—Creo que va cundiendo también la idea de que Estibaliz es el lugar enviadible e ideal de los que aspiran a una boda en la que se armonice la elegancia y la sencillez; el aparato externo de un día grande, con la intimidad de un día de campo.

La Basílica es un excelente marco para poner en todo su valor el pequeño o el gran esplendor externo que se quiera imprimir a la ceremonia. Nadie molesta, ni distrae. Colocados los novios en el puesto de honor se sienten plenamente el centro de la fiesta, lo cual no les impide el recogimiento ya que delante de ellos solamente podrán ver al sacerdote y al altar. Los ornamentos exclusivamente de corte litúrgico son de una belleza y de una distinción aristocrática y dan amplitud a los gestos y actitudes del sacerdote. Las campanas, el órgano, la iluminación; todo en aquellos momentos sirve a los contrayentes.

Mejor que toda otra descripción verbal darán una idea del hermoso escenario que es Estibaliz para una

boda, las fotografías adjuntas que corresponden a dos de las que recientemente han tenido lugar en nuestro Santuario.

Pero hay aún un aspecto de que no pueden hablar las fotografías y es el efecto bienhechor y sedante que tiene para los nervios de los recién casados, sobreescitados por la emoción del momento y la tensión de los días anteriores, el contacto con la naturaleza viva y los cálidos rayos del sol en la intimidad de la familia, lejos del bullicio del mundo.

Durante el presente mes han contraído matrimonio en el altar de la Virgen:

La señorita Josefa Ruiz Cobo y don Segundo Díaz de Tuesta y Palomar, naturales de Caicedo Sopena y de Vitoria, respectivamente. Presidió el enlace, que se verificó el 4 de Agosto, don Pío Fernández, primer capellán del Santuario después de la restauración.

Al día siguiente tuvo lugar asimismo la alianza matrimonial de la muy distinguida señorita María de los Angeles Carreras Yáñez, hija del conocido médico vitoriano doctor Carreras, y don José Vidal Albert, natural de San Pedro de Pinoso. Celebraron el banquete nupcial en nuestra Hospedería, quedando gratamente impresionados del esmerado servicio.

El día 14 consagraron igualmente sus amores ante la Virgen don José Gómez Balugera y la señorita Josefina Anzola, naturales ambos de Vitoria.

Finalmente el 22 de este mismo mes, contrajeron matrimonio en presencia de su párroco y pariente de la novia don Carlos Ajuria, los jóvenes don José Luis Armentia, natural de Maestu, y la señorita Purificación Remón, de Virgala Mayor. Por tratarse de una celosa y activa Propagandista de nuestra Revista, tuvo la plática de circunstancias, que aprovechó para agradecerle su abnegación y entusiasmo, el Director de ESTIBALIZ, Rvdo. P. Jesús Dz. de Tuesta. También estos celebraron en nuestra Hospedería el banquete nupcial y pasaron el resto del día a los pies de Santa María.

¡Enhorabuena a todos y que la Santísima Virgen continúe protegiéndoles a lo largo de su nueva vida!

ANIMACION EN EL CERRO.—El corto espacio de que dispongo me impide dedicar un expreso recuerdo a cada uno de los grupos que han venido visitando nuestro Santuario a lo largo de este mes: colegios, orfanatorios, grupos escolares, asociaciones, obras de beneficencia, jóvenes de acción católica, etc., etc. Raro es el día en que la Sma. Virgen no se ve visitada por algún grupo de este estilo. Vienen de todas las partes, generalmente de Alava: pero abundan también las excursiones de Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra y Logroño.

Casi todas las tardes se encuentra el cerro animado y vestido de vistosos colores, pero es sobre todo en los domingos y días de fiesta, cuando el Santuario toma todo el clásico aspecto de los centros de Romería. Durante esos días es continuo en subir y bajar de coches, motos, bicicletas y todo género de locomoción. El tren multiplica sus servicios a medida de las necesidades; domingo ha habido, en que ha sido necesario añadir hasta seis unidades y, aún así, la gente tenía que apiñarse en las plataformas exteriores.

Y es que es delicioso el aire fresco y sano del cerro en un día caluroso de verano, cuando en la llanada el ambiente es pesado y enervante como una nube de plomo. Tentación es de todo vitoriano en estas ocasiones el huir del horno, el escapar de la pesadez del asfalto y del aire viciado y pobre de las ca-

lles de la ciudad. Pero..., ¿a dónde ir? Y la idea de Estibaliz, surge entonces espontánea y tentadora; allí llenarán los pulmones y la sangre de reconfortante oxígeno, descansarán los ojos en las perspectivas infinitas de la llanada y el cuerpo recuperará su juventud y vigor...

Todos los vitorianos conocen y saben apreciar todos estos exuberantes y ricos aspectos del cerro de Estibaliz; son muy pocos, en cambio, los que conocen sus valores nocturnos. Cuando a las nueve menos cuarto el último tren desciende hacia el valle, como oruga luminosa, y el último rezagado se desliza entre las sombras de la carretera, Estibaliz comienza a vivir su vida nocturna, silenciosa, llena de misterio y de paz... Allá arriba, en el cielo los ángeles van encendiendo por millares sus luminarias; en el valle los labradores encienden también las suyas y, a medida que la noche va extendiendo su negro manto, las dos iluminaciones se confunden y entremezclan hasta dar la sensación de que el Santuario se encuentra suspendido en el espacio y muy cerca del cielo...

El silencio es perfecto y solamente a lo lejos se oye de cuándo en cuándo el ladrido de un perro, la bocina de un coche, el tableteo de un motor o la espiritualizada voz de una campana...

De día es Estibaliz acogedor y simpático, como un paisaje de nacimiento; de noche es grande y majestuoso, como el cielo...

Don José Vidal Albert entrega las arras de su matrimonio a su esposa la distinguida Señorita María de los Angeles Carreras Yáñez





1. — Su Eminencia el Cardenal Segura en su visita a Estíbaliz con motivo del cincuenta aniversario de la venida a España de los Hnos. Corazonistas



2.--Comunidad de Hnos. Corazonistas

EL CARDENAL SEGURA, EN ESTÍBALIZ.—Con motivo del quincuagésimo aniversario de su venida a España, han organizado los Hermanos Corazonistas varios brillantes actos que ha querido honrar con su venerable presencia el Emmo. Señor Cardenal Segura, Protector ante la Santa Sede de dicha Congregación.

Por una delicadeza que agradeceremos en nombre de nuestra Patrona, quisieron los organizadores que los actos comenzaran en Estíbaliz con la asistencia de todos los Hermanos de la Provincia, que se hallaban reunidos en Vitoria con motivo de los Ejercicios anuales. No estaba prevista, ni era presumible la asistencia del Cardenal, ya que aquella misma tarde acababa de llegar de Sevilla. Sin embargo, desde que se enteró de lo que se trataba, manifestó sus deseos de visitar nuestro Santuario y poner de esta manera bajo la especial protección de María los intereses de la Congregación a él encomendada.

Acompañado por el Rvdo. Hermano Mújica, Provincial de los Hermanos, llegó su Eminencia a las cinco de la tarde, siendo saludado por nuestro Rvdo. Prior y las dos

Comunidades que le esperaban a la puerta de la Basílica. Acto seguido pasó al interior del Santuario, mientras el coro de los Hermanos cantaba la antifona del ritual: "Ecce Sacerdos magnus". Habló luego el Cardenal durante su clásico cuarto de hora, para recordar las relaciones ya antiguas que le habían unido en diversas circunstancias de su vida con nuestro Santuario y con los Hermanos Corazonistas. Después de lo cual y del canto del "Sub tuum praesidium", dió la bendición pastoral y emprendió el camino de regreso a Vitoria, en donde asuntos urgentes reclamaban su presencia. Después de despedido el señor Cardenal los Hermanos continuaron en la Basílica su programa prefijado.

REGALOS A LA VIRGEN.—Continúa la ofrenda de regalos a la Santísima Virgen por parte de sus fieles hijos alaveses, en el presente mes hemos recibido de la Sra. Rosario Echevarría de Amorós, esposa del Notario de Madrid don Narciso Amorós Belza, dos preciosas sábanillas confeccionadas expresamente para el altar de la Virgen. Por las intenciones de esta piadosa

familia, muy devota de Estíbaliz se ha cantado una Misa y un solemne “Te Deum” de acción de gracias.

Asimismo hemos recibido de la señora María Galdós, esposa de don Valentín Heredia, suscriptores de nuestra Revista y asidua devota de Estíbaliz, el regalo de dos hermosos floreros de cristal, destinados al altar de la Virgen.

FAVORES RECIBIDOS.— AZUA.— “Adjuntas le envío cinco pesetas por un favor recibido de la Santísima Virgen. — Su propagandista, MARIA TERESA SUSAEETA.”

La señorita CARMEN ZULUETA, enferma muy grave de pleuresía doble, encarga una Misa en acción de gracias a la Santísima Virgen de Estíbaliz a quien atribuye su curación.

ZURBANO.— “Muy agradecido a la Santísima Virgen por los favores de ella recibidos entrego una limosna de 25 pesetas para las necesidades de su Santuario, FELIX FERNANDEZ DE MENDIA.”



D. Jesús M.^a Fz. de Retana, Marianista, ordenado de sacerdote en Friburgo (Suiza), tuvo el gusto de venir a celebrar una de sus primeras Misas, a su regreso a España en el altar de nuestra Patrona

DIA 13 DE SEPTIEMBRE

Fiestas Patronales de Santa María de Estíbaliz

CULTOS EN EL SANTUARIO

Desde las seis y media de la mañana hasta las doce inclusive habrá Misas rezadas y varios religiosos oirán las confesiones de los peregrinos.

A las once, Misa Solemne con sermón por un Padre Benedictino.

Por la tarde, a las cinco, Santo Rosario, Sermón, Bendición con el Santísimo, Reserva y Procesión final por la campa.

Todos los actos de la tarde estarán presididos por el Excmo. Prelado de la Diócesis, Diputación Foral, Ayuntamiento de Vitoria y demás Autoridades Provinciales y Locales.



Nuestra Propagandista de Salvatierra, María Jesús Nafarrate acompañada de un grupo de amigas y familiares en su visita a Estíbaliz

NIÑOS PRESENTADOS. — Rosa Mari, Juan José e Ignacio Murguía y Cabrera, de ARAYA; Alicia Anunciación y José Claudio Vizcaino Ruiz de Gauna, de ARAYA; María Araceli, Josefina, Antonio y Santiago Iñiguez de Heredia y Vz. de Mendivil, de GUERENU; María del Pilar Saenz de Santa María y Muniategui, de VITORIA; María Purificación y Juan Antonio Sáez de Gamaza, de VITORIA (5 pesetas); María Pilar, María Aránzazu Berria Yoldi, de OÑATE (5 pesetas); María Carmen Gáldiz, de BARACALDO; María Rosario Inesta Estala, de ATAURI; Ma-

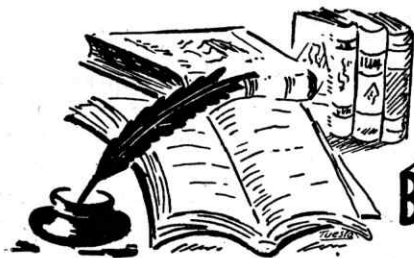
ría Carmen Rz. de Garamendi García, de VITORIA; María Jesús Hena Elguezábal, de BILBAO; Francisco Javier Viu Arrese, de VITORIA; María Estíbaliz y María Aránzazu Urreta Vizcaya Quintana, de VITORIA (10 pesetas); Angel Mari y Eduardito Urquijo Mallada, de OQUENDO; Matilde María y José Ignacio Blurrún Guinda, de MADRID; Francisco Javier Aguirre Arrázola, OREITIA; María Ramos Sz. de Ocáriz Corres, de TROCONIZ; María Milagros Sz. de Ocáriz y Sáez de Foronda, de TROCONIZ; Blanca Rosa Hernández Gamarra, de Málaga.



Doña Emilia Gz. de Uriarte y Emparanza, la insigne bienhechora de Estíbaliz, que falleció en Vitoria el pasado 19 de Junio, a los 85 años de edad. En sufragio de su alma se ha celebrado en nuestro Santuario un solemne funeral.



Don Hilario Jiménez de Aberásturi y Ruiz de Eguilaz, que falleció en Vitoria, el día 29 de Julio de 1953, a los 41 años de edad. Muy devoto, como toda la familia de la Virgen de Estíbaliz, por su alma se ha celebrado en su altar un novenario de Misas. R. I. P.



BIBLIOGRAFIA

Poppe, Pbro. (Eduardo).—LA DIRECCION ESPIRITUAL DE LOS NIÑOS. CON UN APENDICE SOBRE LA DIRECCION DE LOS MAYORES. Traducción de la quinta edición flamenca por el P. Siardo-María Bouwhuis. O. Carm. Ed. Luis Gili, Córcega, 415, Barcelona. 1952. 80 págs. 8 pesetas.

Una de las obras del apóstol de los jóvenes belgas muerto en olor de santidad hace pocos años. En estas preciosas páginas se nos presenta el fruto de su larga y fecunda experiencia en el delicado terreno del apostolado y dirección infantil. Hay en él mucha psicología, mucho horizonte, mucho espíritu y sobre todo mucho amor... Felizmente el tema se destaca por su novedad y todos los Directores espirituales, los educadores de los niños en general, y los mismos niños sin duda lo acogerán como codiciado regalo espiritual y formativo.

En cuanto al Apéndice para mayores, hay que decir que dentro de la escasa extensión de sus páginas descubrimos un gran fondo doctrinal y psicología flamenca con ideas luminosas muy de tenerse en cuenta.

Philipon, (M. M.).—SANTA TERESA DE LISIEUX. UN CAMINO ENTERAMENTE NUEVO. Versión del francés por Javier Isarte. Ed. Balmes, Durán y Bas, 11. Barcelona, 1952. 318 págs. 16 pesetas.

El mejor libro sobre Santa Teresita es el que escribió ella misma (Historia de un alma) de sí... Después en la abundante bibliografía teresiana ha habido mucho bueno y mucho, por lo menos, ñoño. Gracias a Dios el libro que reseñamos del culto profesor de teología no sólo no ha de clasificársele en la última clase, sino que debe figurar en primerísima línea. La tarea del autor ha sido estudiar hecho por hecho y rasgo por rasgo de la santa de Lisieux. Es su método seguro y sencillo. Aquí la teología lo ilumina todo; analiza y cataloga el abundantísimo y rico material suministrado por los escritos, por las acciones, por la personalidad toda de la santa. Pero no se trata ni mucho menos de esa teología ártica por la que sólo saben andar unos cuantos diestros exploradores de "escuela"... El autor ha tenido la caridad y el mérito de no salirse de la sencillez y luminosidad, del ambiente y espíritu del grandísimo y simplicísimo mensaje de Santa Teresita para que todos se aprovechen, entiendan y gusten cada vez más este camino enteramente nuevo. Hay capítulos sencillamente magistrales, por ejemplo el octavo, y el último. Una vez más aparece a nuestra vista la hermosura del alma teresiana que atrae fuertemente y lleva a Dios.

Alonso Muñozerro, (Excmo. y Rvdmo. Dr. Luis).—MORAL MEDICA EN LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA. Tercera edición aumentada con un estudio de las enfermedades mentales. Ed. Fax, calle de Zurbano, 80.-Apartado 8.001. Madrid. 1951. 384 págs. 60 pesetas.

Es el tomo séptimo de la Colección Psicología-Medicina-Pastoral publicada bajo la alta dirección de los PP. Meseguer y Muñoz, S. J. En él se completan y amplían en ciertos puntos las existentes doctrinales de su anterior obra sobre Deontología médica. La exposición es clara, discreta y adecuada, cualidades suficientes para la recomendación de la obra y las más apropiadas para estas materias. Y subrayamos de una manera especial en esta edición la meritísima cualidad de ser completa en todos y cada uno de los puntos estudiados, siendo, por otra parte, abundantes los testimonios de la ciencia moderna en sus principales representantes. Como solución y como estudio de cuestiones a veces tan complejas (no olvidemos que se mezclan los Sacramentos con la medicina y la teología moral) el libro de Monseñor Alonso Muñozerro puede presentársele a los sacerdotes, médicos y personas cultas como uno de los más útiles y altamente

prácticos, y, desde luego para las dos primeras profesiones, imprescindible. La adición del capítulo que toca las enfermedades mentales en cuanto se relacionan con los Sacramentos ha sido acertadísima y de bastante más alcance de lo que generalmente se cree.

Azcárate O. S. B. (Dom Andrés).—LA FLOR DE LA LITURGIA O CURSO ILUSTRADO DE LITURGIA. Sexta edición, Ed. Pax. Plaza de Basconia, 1. Apartado 228. San Sebastián. 1951. 680 págs. 45 pesetas.

Mucho bueno habría que decir de este manual de liturgia publicado para uso de Seminarios, noviciados, círculos de Acción Católica, seminarios catequísticos y demás centros de estudios religiosos. Aquí solamente bastará poner de relieve la nueva característica con que nos presenta D. Azcárate su obra después de su elevación a la dignidad abacial. Hoy día todos los Liturgistas, de cualquier plano que sean, tienen que basar su actividad pastoral o doctrinal en las ideas y espíritu de la gran encíclica del actual movimiento litúrgico titulada "Mediator Dei". Esto tiene la ventaja de ir rectos y seguros por el amplísimo y difícil camino de la restauración y apostolado litúrgicos. De ahí que en esta edición se acuda continuamente al precioso documento Pontificio dándonos escogidos y oportunos extractos que confirman y sintonizan el contenido del manual en sus generalidades y en sus detalles.

El apéndice II (Teoría del Canto Gregoriano) notamos muy reducido, y casi en consecuencia incompleto (no obstante ser en definitiva el más importante) el párrafo referente al ritmo, y en el que nos sorprenden algunas teorías de las citas que no admitimos hoy día casi la totalidad de los gregoriantas.

Parsch (Pius).—LE BREVIAIRE EXPLIQUE DANS L'ESPRIT DU RE-NOUVEAU LITURGIQUE. Traduit par Labbé Marcel Grandelaudon. 2. édition. Ed. Salvator Mulhouse (Haut-Rhin). Porte du Miroir. Ed. Casterman. París ((VIe) 66, rue Bonaparte. Tournain (Belgique). 1952. 320 páginas. 570 fr. fs

El Breviario explicado representa respecto del breviario lo que "El año litúrgico", del mismo autor, respecto del misal: explicación y comentario de ambos. Sin ser tampoco un comentario detallado y completo, ofrece a todos los obligados al rezo del breviario y a los que se han impuesto esta dulce carga por devoción y espíritu litúrgico una **introducción** al rezo eclesialístico estudiando particularmente su elemento íntimo y espiritual. El sentido de actualidad y la exégesis litúrgica de líneas tradicionales que el autor ha conjugado maravillosamente en estas páginas hacen emprender la oración oficial de la Iglesia y permiten recitarla "en espíritu y en verdad". Siendo esencialmente una obra de piedad ayudará a los que recen el oficio divino a sacar bastante más fruto del que por desgracia tan escasamente se saca, suministrará materia abundantísima de meditación y de lectura espiritual, y aun valiosos elementos para planes de sermones litúrgicos, sobre todo para preparar al pueblo fiel a las grandes fiestas del año. Siendo muchos los que hoy día leen asiduamente el Año Litúrgico de Pius Parsch hay que esperar que muy pronto todos esos posean también esta óptima introducción al rezo litúrgico.

Vigili (José-María).—DE COMO NACE UN LIBRO. Editorial Litúrgica Española. Hogar del Libro, Patxíol, 10. BARCELONA. 1953, 35 páginas 22 ptas.

Pequeña pero interesante publicación con motivo del "Día del Libro". En ella se van narrando las diversas y complejas etapas que entran en la confección de un libro. Las ilustraciones a toda página y la prosa transparente amenizada con curiosas historias hacen al libro altamente atractivo, y de su lectura nace una especie de veneración hacia todos los libros.